

~~LAS~~

PALABRAS

~~QUE NOS~~

GUARDAMOS

ERIN STEWART

~~LAS~~
PALABRAS
~~QUE NOS~~
GUARDAMOS

ERIN STEWART





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: septiembre de 2022

Dirección editorial: Berta Márquez
Coordinación editorial: Alejandra González
Dirección de arte: Lara Peces
Diseño de cubierta e interiores: Julián Muñoz

Título original: *The Words We Keep*
Traducción del inglés: Ana H. Deza

- © del texto: Erin Stewart, 2022
- © de la traducción: Ana H. Deza, 2022
- © Ediciones SM, 2022

Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1120-653-2
Depósito legal: M-18664-2022
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mi madre,
que me enseñó a amar las palabras,
a usarlas bien
y a creer siempre en su poder.*

Bajo las olas, encuentro la mano de mi hermana.

–Tengo miedo.

Mi voz suena diminuta, arrastrada por el agua... igual que yo.

El océano me empuja cada vez más adentro. Estamos demasiado lejos.

Pero Alice me tiende la mano.

–Agárrate a mí –dice–. Esto es una aventura.

Y como tengo seis años y mi hermana tiene ocho, y es mucho más sabia y valiente que yo, la creo. Me dejo convencer de que somos exploradoras de las profundidades marinas y estamos regresando de una expedición. Me dejo guiar por ella, aunque el agua salada me llene la boca, los oídos, el cuerpo entero.

Luchamos contra las olas, agarradas de la mano.

Y después, estoy en la arena. Papá está maldiciendo. Me da golpes en la espalda. Grita mi nombre tan fuerte que me duele la cabeza.

Lily. Lily. Lily.

Me estoy ahogando, estoy vomitando el océano.

Papá cae de rodillas y nos abraza con tal fuerza que casi reviento. Nos acurrucamos en la playa y llora, y creo que son lágrimas de alegría, pero es difícil de decir.

–No pasa nada, papá –mi voz suena más fuerte ahora que estamos en tierra–. ¡Estábamos viviendo una aventura! ¡Hemos sido muy valientes!

Eso le hace llorar todavía más fuerte, y Alice también llora; no tiene ningún sentido porque ella ha sido la más valiente de todos.

* * *

Diez años después, estoy de nuevo en la costa. Esta vez, sola.

Nada de expediciones a las profundidades marinas. Cero aventuras.

Solo el estruendo de las olas, un cronómetro y el pam-pam-pam de mis pies contra el suelo. Se ilumina la pantalla de mi móvil: un mensaje de Alice.

Lily. ¿Dónde estás?

No contesto. Estoy totalmente concentrada, esforzándome por correr un poco más rápido.

Un poco más lejos.

Un poco mejor.

Hasta que mis músculos no dan más de sí y regreso a casa.

Me la encuentro en el suelo del baño. Me tiende la mano, con una cuchilla de afeitar en la palma y unas palabras repetidas en los labios.

Lo siento

Lo siento

Lo siento

Me quedo ahí quieta, helada, paralizada al ver la sangre que brota de su muñeca y forma un charco en las baldosas.

Ayúdame, dice.

A cámara lenta, la limpio con una toalla. Intento detener la hemorragia. Encontrar la herida. Pero mis manos temblorosas solo lo empeoran. Sangre roja sobre mi piel. Pringando el suelo.

Ayúdame.

Pero no sé cómo. Apenas la conozco; no sé ni quién es esta versión reducida de mi valiente hermana mayor.

—¡Papá!

Mi voz resuena en la habitación, estridente, aterrada y desconocida.

Nos encuentra ahí, su cabeza en mi regazo, su sangre en mis manos, esperando que alguien sea capaz de arreglar esto.

Papá la levanta en brazos y carga con ella. Las piernas caen flácidas y la sangre gotea por las escaleras como si fuera dejando un rastro de migas en un cuento de hadas. La mete en el coche. Se la lleva lejos.

Limpio la sangre de mi hermana de las baldosas. De la alfombra. De mí.

El rojo se va por el sumidero del lavabo, pero el eco susurrante de su ayúdame permanece. Me llena la cabeza y me gustaría ahogarlo con mis propios gritos. Pero no puedo hacerlo. Tengo que ser fuerte. Por Alice. Por papá.

*Y como no puedo hacer nada, le hago la cama
una vez
y otra
y otra.*

*Dieciséis veces.
Hasta que queda perfecta.
Y cuando las sábanas están totalmente lisas, las es-
quinas bien tirantes y las almohadas mullidas, la deshago.
Solo para poder hacerla otra vez.*